

“ABRID ESA PUERTA DE HIERRO”

El represamiento del río Klamath - Estados Unidos

La presa de Klamath

Texto: Patrick McCully

El Klamath nace en una zona pantanosa al este del desierto de Oregón y desciende por cañones espesamente arbolados al norte de California, para acabar desembocando en el Océano Pacífico. Su cuenca es relativamente pequeña —el río tiene apenas 400 kilómetros de largo— y, sin embargo, tiene fama de ser la cuenca fluvial más conflictiva de Estados Unidos. El Klamath fue en tiempos el tercer productor de salmones de la Costa Oeste. Sin embargo, la construcción de seis grandes presas hidroeléctricas entre 1908 y 1962 ha impedido el remonte de los salmones para desovar. Con ello, las tribus yurok, karuk, klamath, modoc y yahooskin, que han vivido tradicionalmente a lo largo del río y sus afluentes, han visto desaparecer una de sus fuentes clave de alimento y de vida.

La última presa que se construyó en el Klamath, la Puerta de Hierro, de 53 m de altura, es la más alta de todas. Al estar situada aguas abajo, bloquea totalmente el paso de los salmones al conjunto de la cuenca. En la actualidad, la PacifiCorp, una empresa eléctrica propiedad de Warren Buffet, gestiona la Puerta de Hierro y otras tres presas más río abajo. Su poder e influencia en la zona se ven reforzados por el hecho de que abastece de energía hidroeléctrica a la región. Los agricultores y granjeros de la cuenca alta, en particular, reciben energía barata de estas centrales hidroeléctricas, lo que les permite, entre otras cosas, bombear el agua del acuífero para regar sus tierras.

En el conflicto de las presas en el río Klamath se enfrentan, por un lado, los intereses de los granjeros y rancheros que hacen pozos y, por otro, los indios norteamericanos y pescadores comerciales, peleándose por los limitados recursos del río, en particular por su, en otro tiempo, abundante llegada de salmones. Incluso el vicepresidente Dick Cheney, Karl Rove, anterior primer asesor político de George Bush, y el inversor Warren Buffett, el hombre más rico del mundo, se han visto implicados en esa lucha. Aun con todo, la cuenca sigue albergando la esperanza de lograr una reconciliación insólita. En enero de 2008, muchas de las partes en disputa llegaron a un acuerdo que permitiría

eliminar cuatro presas hidroeléctricas obsoletas y desastrosas para el medioambiente, dos de las cuales pasarían a ser las presas más altas jamás derribadas.

Las presas han regulado los cambios estacionales de caudal y alterado la temperatura del agua, degradando el hábitat del salmón y provocando el crecimiento masivo de algas tóxicas en los embalses. Se estima que en su día remontaban el Klamath en torno a un millón de salmones; la gente incluso los pescaba a mano. Hoy tan apenas si entrarán unos 25.000.

El conflicto entre regantes, pescadores comerciales y las comunidades indias de la cuenca estalló durante la sequía del 2001. El Gobierno Federal tuvo que prohibir las detracciones de agua de los regantes para proteger los peces río abajo. Al año siguiente, el presidente Bush, el vicepresidente Cheney y Karl Rove (asesor de la Casa Blanca) intervinieron en el conflicto tomando partido por los regantes y forzando a la burocracia federal a ceder agua a los granjeros. La escasez de caudales en la cuenca baja causó la muerte de miles de salmones.

El estallido del conflicto convenció a unos y otros de la necesidad de abrir el diálogo. El hecho de que las licencias de turbinado tuvieran que revisarse en 2006 hizo posible introducir en las negociaciones la posibilidad de un río sin presas. Hoy, las perspectivas de acuerdo han avanzado mucho. Los granjeros asumen la posibilidad de eliminar las cuatro presas de la Pacific Corp; mientras las tribus y los pescadores comerciales apoyan la concesión y derivación de los caudales que reclaman los regantes. En la actualidad, sólo la PacifiCorp — que exige garantías financieras para sus accionistas— bloquea el camino para volver a disfrutar del libre discurrir del río Klamath.